

GACETA MÉDICO-VETERINARIA

REVISTA SEMANAL

AÑO XV.

Lunes 7 de Marzo de 1892.

NÚM. 663.

En la dedicatoria del libro: *Ensayo de Fisiología filosófica y general*, escrito por el catedrático de la Escuela de Veterinaria de Madrid D. Jesús Alcolea y Fernández, se leen las siguientes palabras dirigidas á el también catedrático D. Santiago de la Villa y Martín:

..... Á V. DEBÍ, DESPUÉS, EL OBTENER LA CÁTEDRA DE FISIOLÓGIA EN LA ESCUELA DE SANTIAGO; Á V., Y SÓLO Á V., DEBO LA QUE HOY OCUPO.....

SUMARIO

Suscripción para aliviar la situación aflictiva de los Veterinarios de Consuegra.—Lista para los gastos de impresión del Manifiesto que se ha de remitir á todos los Veterinarios de España.—*Sección editorial*: Tratamiento con los animales.—Adhesiones del profesorado de Veterinaria en España para que se lleven á cabo las gestiones propuestas por la reunion de nuestros compañeros de Zaragoza.—*Sección científica*: De la consanguinidad.—Revista extranjera.—Conferencia sobre la higiene de las caballerizas y la alimentación del ganado (conclusión).—Cuatro palabras sobre la importancia de los abonos minerales en el país.—*Varietades*: La conquista de la vida.—*Miscelánea*.—Importantisimo.—Anuncios.

SUSCRIPCIÓN para aliviar la situación aflictiva de los Veterinarios de Consuegra.

	Pesetas.
<i>Suma anterior</i>	82,40
D. Eustaquio Alonso. La Magdalena de Garaño.....	1
TOTAL	83,40

(Se continuará.)

LISTA DE SUSCRITORES que contribuyen con la cuota convenida en la Base 6.ª de la Junta Central de reformas de la ciencia Veterinaria para gastos de impresión del Manifiesto que se ha de remitir á todos los profesores veterinarios de España.

	Pesetas.
<i>Suma anterior</i>	115
D. Pedro Antonio Grao. Camariellas.....	1

Pesetas.

D. Antonio Ignacio García. Pedro Abad.....	1
D. Gaspar Oliver. Manacor.....	1
D. Ramón Roncero. Caralejas....	1
TOTAL	119

(Se continuará.)

SECCIÓN EDITORIAL.

MADRID 7 DE MARZO DE 1892.

TRATAMIENTO CON LOS ANIMALES

Hay espíritus fútiles que se espeluznan con peligros triviales ó imaginarios, haciendo demostraciones ridículas que ponen de manifiesto la dureza de sus sentimientos ó la falta de sensibilidad y generosidad, que les coloca en una posición censurable.

Todos los días vemos descripciones de festejos y pasatiempos, en los que figuran personas acaudaladas, que no dedican apenas numerario alguno á la conservación y cuidado de animales domésticos, pareciéndoles que se rebajan con hacerlo, con lo cual se revela la ruindad de sus sentimientos.

Una de las cosas que más elevan el

espíritu, es la práctica del bien, con cuyas funciones se experimentan satisfacciones dignas de respeto y alabanza.

Son los animales domésticos, compañeros leales del hogar, que agradecen los cuidados que con ellos se tienen, siendo á la vez guardianes de la casa, que sin ellos parece desierto insoportable.

Se critica por algunos ó todos de esos seres indiferentistas, que haya en algunos países asilos para albergar animales domésticos, y no se tiene en cuenta que son planteles que dan claro ejemplo de civilización, pues coinciden aquellos establecimientos con otros de caridad y beneficencia, en los cuales encuentran los desgraciados, que la inicua suerte persigue, protección y amparo, para no perecer completamente abandonados de todo auxilio.

Dedicar á los animales domésticos cuidados y protección, es dar una alta idea de generosidad, que corrobora las ventajas de la civilización.

Nada es más digno de alabanzas que toda acción magnánima y generosa, pues siempre queda en el corazón un resto de imparcialidad para alabar lo que es noble y delicado.

Del hábito de cuidar y proteger á los animales domésticos, resulta la afición á las razas de carga, cuyos seres sirven para nuestros trabajos agrícolas é industriales con una sumisión absoluta.

Pero ¡qué repulsivo es verlos azuzados y fustigados cruelmente, rindiéndose con la fatiga y el maltrato, exánimes y muribundos, en las más públicas vías! Todos los días, y en los sitios más públicos, se ven cuadros horribles del maltrato que sufren muchos animales, y no inspiran á los que los maltrizan compasión alguna.

Es deber de los que se dedican al fomento de los animales, defenderlos y protegerlos, pues de este modo se consiguen incalculables ventajas.

Las sociedades que bajo este punto de vista se han fundado, merecen las simpatías de las personas sensatas, que viven de las fruiciones del espíritu, cultivando las virtudes más apreciables. Esas sociedades, desde el momento que se organizan, adquieren el compromiso de poner en acción cuantos medios estén á su alcance, para impedir que se maltrate á los animales. Propagar consejos conducentes al resultado de este bien, tiene que refluir necesariamente en provecho de la sociedad. Ridículo parecerá á los que no tienen más pasión que el goce de sus particulares caprichos, sometiéndose tan solamente al imperio de los sentidos.

Las sociedades protectoras de los animales (y de las plantas también) se han colocado en una situación especial, que les obliga á arbitrar recursos para el cumplimiento de su cometido. Tienen una noble misión que cumplir, en efecto. No es, ni puede ser, un recreo de galanteadores proteger á los animales, pues además de que Dios los destinó para nuestro servicio, bien merecen que nos intereseamos por ellos, prodigándoles cuidados y estimación.

No es posible hallar nada más bajo y á la vez más orgulloso, que el vano y presumido al ignorante y brutal, que fustiga á los animales. Véase, por ejemplo, lo que pasa con los caballos que sirven de tronco en los carruajes y de tiro en los tranvías y diligencias, dirigidos por personas de malos sentimientos y educación grosera. Desdeñosos de su humildad y caricias, los castigan impunemente, y les obligan á hacer inauditos esfuerzos para desempeñar mayor servicio que su vigor les puede permitir.

Vivimos en un tiempo en que se blasona de mucha filantropía y se alaba la cultura y la elegancia. Existen seres nerviosos é histéricos también que se asustan porque truena ó relampaguea, y

no se compadecen del animal que en la vía pública es apaleado ó tropieza y cae rendido bajo el atalaje de un vehículo de paseo ó de carga. Esas deformidades sublevan el ánimo, inspirando una repulsión aflictiva.

Bueno es que haya cultura y elegancia, pero es preciso que no se endurezca el corazón, anestesiado por los vapores del egoísmo. La prosperidad y la libertad deben aunarse con la piedad hacia los animales, lo mismo hacia el ave que con sus dulces trinos nos embelesa en el hogar, como con el perro y el gato, que guardan nuestra casa, sirviéndonos de fieles y leales compañeros, asimilándose sumisos y agradecidos á nuestras costumbres, sin que la pobreza, las enfermedades y el abandono les hagan desistir de acompañarnos en todos los instantes de nuestra vida.

Las inteligencias superficiales, en general burlones, desprecian á las personas amantes de los animales.

No hay que arrepentirse por eso de protegerlos y ampararlos, facilitándoles medios de abrigo y subsistencia.

Una ciencia como la Veterinaria, que entiende en los fenómenos morbosos de los animales y en su fomento y conservación, no puede menos de ser digna de respeto, prodigando á todos cuidados que les conservan y amparan. Crean algunos que la Veterinaria es una ciencia baladí, vulgar, y no saben que tiene una profundidad digna de estudio y meditación. Si por algo merece Bücher alguna consideración, es por su obra intitulada: *La Vida Psíquica de los animales*. En ella demuestra la grandeza de sus instintos y el poder maravilloso de su ingenio. La consideración más prolija, elevándose á la esfera de esos seres, nos hace conocer de lo que son capaces, revelando sorprendentes hechos de su vida, que nos hacen dirigir fervientes alabanzas al Creador, que tan sábiamente supo

asignarle á cada uno la clase de instinto que le hace falta para cumplir su misión bajo el imperio absoluto del hombre. El hombre que no se fija en los servicios que los animales le prestan, es un ser frívolo é insignificante, que no podrá jamás formar la menor idea de lo grandioso y sublime de la Naturaleza.

La obra de Bücher, sobre *La Vida Psíquica de los animales*, es un inmenso y trascendental estudio, de cuyo espíritu y fondo nos ocuparemos en la conclusión del presente estudio, llevando por norma el objeto y plan del mismo, con tendencia á enaltecer el arte del veterinario, para nosotros digno de la más seria y elevada consideración; por cuanto es aquel arte que penetra en el organismo zoológico, sin previas explicaciones y guiado de una penetración que representa lo ideal y lo real, lo finito y lo infinito, deduciendo, por una escala de gradación casi abstracta, el fenómeno *enfermedad*; porque se irradia á la *mitología*, y va recorriendo, por efectos de correlación fisiológica, toda la escala animal, uniendo las ciencias todas naturales, para ponerlas al servicio del hombre que, comenzando por el caballo, recorre el diapasón funcional de todos los seres que Dios creó, en el inmenso é insondable orbe en que *vivimos, somos y nos movemos* en El. ¡*Oh altitudo divinarum!*

ADHESIONES

DEL

PROFESORADO DE VETERINARIA EN ESPAÑA

PARA QUE SE LLEVEN Á CABO LAS GESTIONES
PROPUESTAS POR LA REUNIÓN DE NUESTROS COMPAÑEROS
DE ZARAGOZA

El profesor veterinario D. Antonio Ignacio García, establecido en Pedro Abad, provincia de Córdoba, nos dice en carta de 29 de Febrero próximo pasado, lo siguiente:

«Sr. D. Rafael Espejo.—Mi estima-

do compañero: Por la lectura de su apreciable Revista he sabido su mal estado de salud, y que ha padecido la enfermedad denominada trancazo ó influenza, que tanto da que hacer á Médicos y Veterinarios.

Tampoco me he escapado yo de tal azote; pero ya, á Dios gracias, me encuentro mejor y dispuesto á secundarle á Ud. y á los demás compañeros partidarios de la reforma para la enseñanza de la Veterinaria, tan necesaria á los intereses de la ganadería y á los de la clase á que me honro pertenecer.

Mi adhesión á los acuerdos discutidos y aprobados por nuestros compañeros de Zaragoza, es incondicional; pero muy especialmente el que se refiere á pedir el grado de Bachiller como indispensable para emprender los estudios de nuestra carrera, que fué en 1883, y cuando tuvo lugar el primer Congreso Nacional de Veterinaria en España, el tema principal de aquel acto de inmortal recordación y el asunto más saliente que en la actualidad desea ver la clase realizado.

Las demás bases de discusión son muy secundarias, por más que no les niego su utilidad, encaminándose todas al perfeccionamiento del ideal que la clase entera desea ver puesto en práctica para honra y gloria de la Veterinaria patria.

ANTONIO IGNACIO GARCÍA.»

SECCIÓN CIENTÍFICA.

DE LA CONSANGUINIDAD

En esta materia, como en tantas otras, hay opiniones arraigadas que se transmiten de generaciones en generaciones, no se sabe por qué, y que es casi temerario discutir. Con los medios actuales de investigación de la ciencia, se llega felizmente, en muchos casos, á fundar en estas

opiniones lo que no es más que una simple preocupación según los hechos basados sobre observaciones serias.

Las principales autoridades en materia de zootecnia, tanto en Francia como en Inglaterra, están perfectamente de acuerdo acerca del rol desempeñado por la consanguinidad y la influencia que ejerce en la reproducción de las especies animales.

El *Diccionario de Agricultura* de MM. Barral y Sagnier, no terminado aun, y en el cual han colaborado los principales agrónomos de Francia, se expresa, á ese respecto, de un modo categórico. Hé aquí lo que él dice:

«La consanguinidad es la comunidad de sangre ó el parentesco entre los animales. Existe, consecuentemente, entre los individuos de la misma familia, nacidos de un padre y de una madre comunes. Tiene sus grados, que la comunidad de origen puede existir á la vez en las dos líneas, paterna y materna, ó bien en una sola. Un prejuicio, fuertemente arraigado en el espíritu de los criadores, hace atribuir al estado de consanguinidad de los reproductores unidos una influencia perjudicial, por completo independiente de sus cualidades individuales. Por el solo efecto de que son parientes, que pertenecen á la misma familia, se cree que engendrarán necesariamente productos degenerados ó, cuanto menos, defectuosos. Y el resultado será tanto más perjudicial cuanto el parentesco sea más cercano. La mayor parte de los criadores, imbuídos de esta preocupación, se creen obligados, para evitar este inconveniente, á *refrecar* ó renovar la sangre de sus reproductores, es decir, á elegir éstos en otras familias.

»Aparte de lo que la observación nos demuestra, desde tiempo inmemorial, con relación á las especies animales que naturalmente se reproducen en familia, la historia de las variedades domésticas más

célebres está llena de hechos que atestiguan de la manera más precisa esta preocupación. La de los caballos ingleses de carrera, la de ganado bovino de cuernos cortos, inscrita en el Herd-Book inglés y muchas otras, nos proporcionarían, en caso necesario, un gran número de hechos. No hay posiblemente un solo gran vencedor sobre el turf, desde el siglo pasado, que no haya nacido de unión entre consanguíneos.

»¿Cómo explicar, después de esto, que sean precisamente los criadores de animales de cuernos cortos, y de otras especies, los que parecen más afectados por la preocupación de la consanguinidad? ¿No sería esto porque tiene por consecuencia favorecer el comercio de los reproductores?...

«El uso práctico de la consanguinidad implica solamente la necesidad de una selección más atenta de los reproductores, excluyéndolos en la familia en los cuales se hayan manifestado vicios hereditarios. Condenar absolutamente este uso es una grave falta que privaría á la producción animal del medio más pronto de propagar los mejoramientos realizables por la gimnasia funcional, y los que, fuera de nosotros, se realizan en la conformación de los individuos. Esto es lo que los criadores ingleses se han guardado muy bien de hacer. Bakewell, Colling y los demás han usado ampliamente de la consanguinidad en sus rebaños, y es así como, en pocos años, han podido obtener lo selecto de reproductores, y sobre el mérito de los cuales se ha fundado su reputación.»

Esta cita, que hemos abreviado tanto como lo hemos podido, es suficientemente explícita. Podremos producir, aun en apoyo de la tesis que ha sido sucintamente enunciada, la opinión muy reciente de un agrónomo francés, el marqués de Chauvelin, que en un muy interesante *Examen acerca de la crianza de*

la raza *Durham*, aborda también la crianza por dentro (*ind and ind*).

Existía, dice él, en el comienzo del siglo pasado, sobre los bordes de la Tees, una raza conocida con el nombre de la raza *Shorthorn* (de cuernos cortos). Se podía considerar la ciudad de *Darlington*, en el condado de *Durham*, como el centro de la crianza de esta raza *Shorthorn*, y de eso procede que ha sido conocida de mucho tiempo atrás en el extranjero, y lo es todavía, bajo el nombre inexacto, sin embargo, de raza *Durham*.

II

El origen de estos *Shorthorns* es incierto. Sin embargo, según el *Reverend Holt Beever*, los *Shorthorns* de *Stanwick*, de donde salieron las famosas *Duchesses* y los animales de los *Colling*, de donde vinieron la mayor parte de las demás tribus, no serían otra cosa más que los descendientes del rebaño *Fountain's Abbey*, creada en otros tiempos por los monjes *Benedictinos*, «esos hombres dotados de facultades tan universales para el progreso en agricultura como en cualquiera otra cosa.»

Se ha atribuido á *Bakewell* la creación de la crianza por dentro; es probable, sin embargo, que este mérito que le es atribuido no le pertenece sino en débil parte. *Bakewell* comenzó en 1750, solamente, la fundación de su rebaño. Además, la familia *Shorthorns*, la más antigua conocida, la de las *Princesses*, presenta ya, antes de esta época, varios ejemplos de alianza entre cercanos parientes. Esta genealogía remonta á una vaca criada por *M. Stephenson* en 1739, y desde esa época hasta 1777, se encuentra la *unión de hermano y hermana*.

Después de esta historia, de la cual no hemos dado sino las grandes líneas, el marqués de *Chauvelin* dice:

No será inútil agregar aquí algunas palabras de esta «cría por dentro» que ha sido la fundación del Durham actual y exponer brevemente su principio y el modo cómo fué aplicado.

La consanguinidad tiene inconvenientes incontestables, pero es necesario no exagerarse. La vemos, en efecto, presidir la unión de animales salvajes, sin que de ello resulte una degeneración. Llevada demasiado lejos en los animales domésticos, disminuye la fecundidad, pero el criador es el que debe detenerse á tiempo.

Por otra parte, el mejor y más seguro método para reproducir las cualidades que se desea obtener en un rebaño, consiste en unir entre sí los individuos que posean las mismas cualidades, pero *hereditariamente*. Si, en efecto, los parientes no poseen esas cualidades sino accidentalmente, el salto hacia atrás se producirá frecuentemente y el producto podrá asemejarse á un antepasado.

Cuando los mismos parientes posean hereditariamente las cualidades requeridas, hay incertidumbre sobre el modo como ellas se *reunirán* en el producto, y esta incertidumbre cesa, cuando las cualidades del padre ó de la madre tienen, en el uno y en la otra, el mismo *origen* y proceden de la *misma fuente*. En ese caso solamente hay mucha probabilidad de que se produzcan *regularmente* y es entonces cuando puede obtenerse, en algunos años, un rebaño realmente homogéneo.

Conclusión necesaria si se admiten esas premisas: es preciso unir animales que posean no solamente las cualidades que se quiere fijar, sino también *poseyéndolas hereditariamente de los mismos ascendientes*.

Tal es, en resumen, la categoría de la crianza consanguínea practicada por Bakewell y por los primeros criadores de Shorthorns: después, en seguida por los

Colling, los Booth, Bates y tantos otros. A citar, como ejemplo, la genealogía parcial del famoso Comet.

El toro *Bolinbroke* y la vaca *Pænia*, de Colling, eran hermano y hermana de padre y casi tan cercanos de parte de la madre. Produjeron unidos al célebre *Favourite* que, á su vez, tuvo de su madre *Pænia* la vaca *Young Pænia*. *Favourite* cubrió todavía á su hija *Young Pænia* y el producto fué *Comet*.

La crianza por dentro rara vez ha sido proseguida en los tiempos más modernos; pero, sin embargo, los partidarios de este sistema admiten aun, como que no debe introducirse sino raramente sangre nueva, y tratar de que esa sangre no sea *enteramente* nueva.

Así lo hacían los Booth, que, en ese caso, buscaban obtener de un toro extranjero, algunos terneros, con sus propias vacas, para emplear en seguida uno de esos terneros, con un poco de semejanza en la familia, en el conjunto del rebaño.

Cualquiera sea, por otra parte, la opinión que se haga de este sistema de crianza consanguínea, existe un hecho incontestable, y es que las numerosas razas de animales de que Inglaterra está tan justamente arrogante, han sido, nos atrevemos á decirlo, *TODAS* el producto de este género de crianza.

Después del resumen que acaba de leerse de los *Datos históricos sobre la raza Durham*, por el Marqués de Chauvelin, tendríamos que mencionar los capítulos sabios sobre la zootecnia, las funciones del ganado, la herencia, los métodos de reproducción insertados en el primer volumen de *La Ferme*, por Joigneaux.—París, 1883.

Este importante trabajo confirma la teoría expuesta ya, apoyándola en demostraciones técnicas difícilmente refutables.

Citamos sobre el mismo asunto un

artículo aparecido en el *Getügel* de Kaiserslau, de Alemania. Ese artículo es intitulado: *La unión entre parientes*, que constituye, en opinión del autor, el medio, por excelencia, para obtener tipos selectos.

Es excusado decir que ese método de reproducción, por excelente que sea, debe ser conducido por el criador con discernimiento para llegar al objeto que se propone; sino se arriba á perpetuar, acentuándolos, vicios, defectos, en vez de fijar un conjunto de cualidades que constituirían el tipo perfeccionado que se trata de crear y fijar en una familia.

(De la *Asociación Rural del Uruguay*.)

REVISTA EXTRANJERA

Los espasmos clónicos del diafragma en el caballo, por M. H. J. P. Thomassent, profesor en la Escuela de Medicina Veterinaria de Utrecht.

Debemos admitir que la mayor parte de las anomalías señaladas bajo las apelaciones: *palpitaciones de corazón*, *pulsación abdominal* ó *pulsación de la aorta*, deben referirse á la neurosis del diafragma, considerada por ciertos autores como *singultus* ó *hipo*, y por otros como corea del diafragma.

Buen número de observaciones de la neurosis en cuestión han sido ya publicadas (1), no quedando, por lo tanto,

(1) *Annales Veterinaires*: Michotte (1878), Dessart, Devige (1881); *Recueil de Med. Veterinaire*: Urb. Leblanc (1826), Levrat, Coulbeaux, Pasteur (1830), Rainard (1831), Bouley, Sanson, Lafosse, Goubeaux (1856), Boiteau (1861), Cagni, Laurent, Doumayren (1884), Cadiot (1887).

Journal de Lyon: Schaak (1850); *Journal des Veterin. du Medicine*: Soumille (1851), Semonin (1862); *Recue Veterinaire*: Furlanetto (1888); *Presse Veterinaire*: Brun, Rossig-

gran cosa por decir con respecto á su sintomatología, lo cual no impide que sea bastante desconocida, aun para aquellos veterinarios que han practicado durante muchos años, sin haber tenido ocasión de observarla.

Como todavía reina cierta confusión respecto á la naturaleza del mal, pensamos que no será inútil someterla á un nuevo examen.

Sintomas.— Los síntomas que caracterizan la enfermedad en cuestión, pueden reasumirse como sigue: Abstracción hecha de los desórdenes, resultados de una afección primitiva que puedan existir algunas veces, se aperciben sacudidas en la región de las costillas falsas, repitiéndose por término medio de 40 á 50 veces por minuto, generalmente son más acentuadas en el lado izquierdo, pero algunas son iguales en ambos lados. Cuando se coloca la mano en la región del hipocondrio, los latidos ó palpitaciones se dejan sentir sobre una línea dirigida de arriba abajo y de atrás á adelante, correspondiendo á la línea de inserción del diafragma. Dejando el hipocondrio para colocar la mano más adelante ó más atrás, se ve que los choques se hacen menos perceptibles á medida que nos alejamos, y en la región del corazón pueden considerarse como nulos. Las sacudidas pueden ser tan intensas que conmuevan todo el tronco. La auscultación revela un ruido sordo en dicha región.

Los latidos cardiacos de intensidad

nol, Butel, Caussé (1885); *Gazzetta Veterinaria*: Oreste (1871); *Giornale di Veterin. Militare*: Battagliotti (1888); *Giornale di Anat. Fisiol.*, etc.: Marcone (1891); *Magazin für de ges Thierh. Grosswendt* (1863); *Repertorium*: Wörs (1853), Landratter (1876); *The Veterinarian*, Allison, Carwright (1842), Castley, Brown, Apperley; *Repertorium Hollandais*: Berghuys (1851), y los distintos tratados de Patología interna.

normal, son generalmente isorítmicos, pero heterocroos, con las palpitations en cuestión, es decir, que su número es igual, pero que existe entre los dos choques un tiempo idéntico á aquel que separa el primero y segundo ruido cardíaco. Después de haber hecho acelerarse bajo determinadas influencias los sístoles cardíacos, se puede comprobar una aceleración uniforme de los latidos en la región del hipocondrio. El pulso en cuanto á su fuerza, su amplitud y su frecuencia, es ordinariamente normal. La respiración no presenta nada de particular. En otros casos, cuando las palpitations han adquirido cierta intensidad, son entrecortadas, es decir, que en cada latido se comprueba una corta inspiración acompañada de un ligero ruido, no idéntico á aquel que se produce en el hipo del hombre.

Inscribiendo los movimientos abdominales y torácicos, como lo ha hecho últimamente el profesor Marcione, de Nápoles, se obtiene en cada sacudida una fuerte curva abdominal á líneas ascendentes y descendentes casi verticales. Por consecuencia del aumento súbito de la capacidad torácica, en sentido longitudinal, las paredes de esta cavidad se deprimen (al menos en la parte anterior) y se obtiene una curva menor que la del abdomen y dirigida en sentido inverso.

Los casos en que las elevaciones del costado no son isorítmicas con los latidos del corazón, son muy raros. El mal, que parece tener una gravedad inquietante á los ojos del práctico no iniciado, es de un carácter excesivamente benigno y desaparece de ordinario espontáneamente en las veinticuatro horas.

Causas.—Teniendo en cuenta la mayoría de los casos publicados, podemos relacionar las causas invocadas á los tres órdenes siguientes:

1.º Un trabajo excesivo ó sostenido durante cierto tiempo.

2.º Ciertas afecciones agudas de los órganos torácicos.

3.º Trastornos gástricos atribuidos con frecuencia al uso de forrajes corrompidos y aún á la ingestión de agua muy fría.

Tratamiento.—El tratamiento puede ser de lo más sencillo; la dieta y un reposo absoluto bastan generalmente.

Últimamente, en el mes de Julio y en el mes de Noviembre, observé todavía los dos casos siguientes:

Tres caballos del mismo propietario fueron presentados en la clínica por una indisposición que me pareció no ser más que una ligera intoxicación por el pan enmohecido que habían consumido el día anterior. Los enfermos orinaban frecuentemente y tenían poco apetito. Una jaca de cuatro años se presentó con una temperatura de 39°9 y pulso desde luego á 44, y después cierta excitación, 64 pulsaciones y sacudidas en la región del hipocondrio.

Estos choques, que se apercibían y aun oían á cierta distancia, eran isorítmicos con los sístoles cardíacos y se elevaron igualmente de 44 á 64. La intensidad de los latidos era mayor del lado izquierdo hacia el tercio inferior de esta región. El pulso era bastante débil, y los latidos del corazón, apenas perceptibles, no eran *isócronos* con las palpitations abdominales. Colocando una mano en la región del corazón y la otra sobre las falsas costillas, se comprobaba que los dos latidos se sucedían con un intervalo igual á el que separa los sístoles cardíacos, de manera que el choque abdominal era *isócrono* con el diastole de los ventrículos. La tarde del día de la llegada del enfermo, los latidos, en número de 44, eran muy vigorosos y la respiración entrecortada. A la mañana siguiente el termómetro había descendido á 37°6, el pulso vuelto á 40, y las sacudidas, imperceptibles al principio, aumentaban de

intensidad cuando se excitaba al animal.

El tercer día, los tres enfermos dejaron el hospital perfectamente curados.

El tratamiento consistió en dieta y administración de sulfato de sosa.

En el otro caso se trataba de un caballo de tiro, de edad de trece años, presentando síntomas que podían hacer admitir un catarro gastro-intestinal y aun cierto grado de ictericia duodenal. Como en los casos precedentes, pude comprobar una micción frecuente.

El conductor no pudo darnos más que datos muy incompletos. Los choques eran perceptibles, sobre todo en el hipocondrio izquierdo.

El bicarbonato de sosa fué administrado al interior y el enfermo sometido á dieta.

Patogénesis.—Las contracciones del diafragma resultan de una excitación directa de los *nervios frénicos* ó pueden nacer por vía refleja á continuación de una excitación del pneumo-gástrico. La relación refleja entre el décimo par y los nervios frénicos, está demostrada anatómicamente. Sabemos además que las excitaciones del nervio vago, en diversos sitios, pueden provocar en el hombre el espasmo, reflejo del diafragma. Solamente no se ha comprobado en la especie humana ninguna relación entre las contracciones cardiacas y las del diafragma, hecho incontestable en la gran mayoría de los casos observados en el caballo.

Con relación á la naturaleza de la neurosis en el caballo, tenemos desde luego dos cuestiones para resolver, á saber:

¿Qué relación puede existir entre la acción del corazón y este fenómeno patológico del diafragma? ¿Por qué las palpitaciones son ordinariamente más intensas en el lado izquierdo que en el derecho?

Cada uno de los nervios frénicos preside exclusivamente á la contracción de

la mitad correspondiente del diafragma. Después de la sección de un nervio, las contracciones del lado correspondiente faltan completamente.

El nervio frénico del lado izquierdo, reposa sobre la base del ventrículo izquierdo; el otro lado está situado más alto, sobre el pecho.

Schiff comprobó en 1877 (1) una contracción secundaria de la mitad *izquierda* del diafragma, cuando se aumenta la excitabilidad de los nervios frénicos, en tanto que este nervio repose directamente sobre el corazón. Esta sensibilidad se obtiene por la sección del nervio. Schiff considera las contracciones repitiéndose á cada pulsación cardiaca como efecto de la corriente muscular; la excitación del nervio por la corriente eléctrica del corazón en el momento de su contracción puede ser provocada colocando un aislador entre el nervio y el corazón, ó colocando al pericardio á distancia del músculo cardiaco. En estos casos las contracciones desaparecen.

Wertheimer repitió estas experiencias, sobre todo en animales ya fríos, pero haciendo reposar el nervio seccionado, directamente sobre el corazón (2).

Los resultados que he obtenido sobre un perro no se hallan en perfecto acuerdo con los de Schiff y Wertheimer. He podido comprobar contracciones de la mitad izquierda del diafragma, las que se sucedían irregularmente, no repitiéndose, por lo tanto, á cada contracción cardiaca. Tampoco eran de igual intensidad. ¿Será preciso atribuir esta excitabilidad menos pronunciada á la influencia del cloroformo, como se vé para el pneumo-gástrico?

Los resultados de estas experiencias

(1) *Archives des sciences, physiq. et natur. de Geneve*, 1877.

(2) *Archives de physiologie*, 1889.

explican los síntomas que hemos observado en el caballo.

No podemos admitir que en la enfermedad en cuestión, la corriente eléctrica, partiendo del corazón, excita en el momento del diástole los nervios frénicos y el del lado izquierdo mucho más que al otro, en causa de su situación especial. Además, en la mayoría de los casos relatados, se ha dicho que las palpitaciones fueron más pronunciadas en el lado izquierdo. Para que los espasmos diafragmáticos se produzcan, será preciso que exista una excitabilidad exagerada de los nervios frénicos. En la gran mayoría de los casos, éstas son resultantes del trabajo rudo, en el cual la economía exige un trabajo excesivo del corazón, de los pulmones y del diafragma, en el que el efecto mecánico puede ser que baste para colocar á los nervios frénicos, por algún tiempo (un día), en este estado de sobreexcitación.

Si bien es cierto que simples trastornos gástricos pueden también provocar la neurosis, será preciso admitir desde luego la posibilidad de que las contracciones del diafragma se produzcan por *vía refleja*, y serán en este caso de igual intensidad en ambos lados. Puede suponerse que el estómago, fuertemente distendido, ejerce sobre los extremos periféricos del nervio izquierdo, sobre todo, una influencia capaz de hacerlos más excitables. En estos casos los espasmos serían entonces el efecto de una excitación directa del nervio motor.

CONFÉRENCIA

sobre la higiene de las caballerizas y la alimentación del ganado, dada en Montet (Broje) el 22 de Enero de 1891, por M. Strebel, veterinario en Friburgo.

(Conclusión.)

La sal de cocina se encuentra en todos los alimentos, pero su riqueza varía mucho según los alimentos y la tierra.

Algunos alimentos son ricos en sal, otros son pobres.

La administración de la sal está sobre todo indicada: cuando se forrajean alimentos insípidos y debilitantes de los órganos digestivos; cuando se forrajean alimentos sin sabor ó muy leñosos; cuando se forrajea heno procedente de los prados húmedos ó irrigados; cuando se forrajea alimentos farináceos y glutinosos.

La acción de suministrar *forraje verde á las vacas y terneras preñadas*. La vaca y la ternera preñadas deben ser bien alimentadas y eso desde el comienzo de la segunda mitad de la gestación. La madre es el comedero del feto. Además de su propia existencia y de la producción de leche durante un tiempo más ó menos prolongado, la vaca llena proporciona todavía al feto los elementos necesarios á su desarrollo. Y la ternera debe todavía crecer.

El forraje natural es la mejor alimentación. El forrajeo, sobre todo, de alimentos flatulentos, sopa de papas ó de maíz, no es ventajoso para los animales ya adelantados en la gestación. Puede muy bien dárseles, pero en cantidad moderada. Los alimentos refrescantes deben excluirse. A los animales adelantados en la gestación sería necesario forrajarlos tres veces por día.

La alimentación de los *terneros* debe ser conforme á la naturaleza del organismo joven. Pero esta regla general está descuidada entre nosotros. Es así que nuestro modo de administrar la leche es de los más incorrectos y la causa de numerosas pérdidas. La capacidad del estómago de un ternero, inmediatamente después de su nacimiento, puede ser evaluada de uno á $\frac{5}{8}$ de litro de leche. Si se le da más, su estómago estará sobrecargado, sobrecarga que provoca desarreglos de la digestión, enfermedades del estómago y de los intestinos.

La administración de la leche, solamente en dos veces por día, es un modo de forrajeo totalmente irracional. Alimentando al ternero de esta manera, se le da demasiado á la vez, de donde resulta una sobrecarga del estómago, la cual provoca muy á menudo la diarrea, la inflamación de los intestinos, la hinchazón del vientre, afecciones que ocasionan muy á menudo la muerte del ternero.

Para evitar estas afecciones, se distribuirá la leche entre mañana, medio día y la tarde. La cantidad de leche que el ternero tome habitualmente por la mañana y la tarde, se dividirá en tres raciones; se calentará la del medio día.

La alimentación más sustanciosa para el ternero es la leche de la madre. La leche contiene todos los elementos necesarios al desarrollo completo del cuerpo. No puede ser reemplazada por ningún otro alimento. Todos los alimentos artificiales dejan que desear, atendiendo á que no tienen, ó por lo menos insuficientemente, los principios orgánicos y anorgánicos necesarios al desarrollo del cuerpo.

La lactina, tan alabada notablemente por personas interesadas, como un alimento reemplazante de la leche, ha desengañado á los más crédulos.

En los dos primeros meses, los terneros destinados á la reproducción deberían, además del forraje verde ó seco que empiezan á comer desde la tercera ó cuarta semana, no recibir más que leche pura. A partir del segundo mes, la leche puede ser reemplazada, poco á poco, por la gachuela preparada con harina de trigo, que es un alimento sano, muy nutritivo y de un precio razonable. Es más ventajoso cuidar bien dos terneros que criar tres que estarían mal alimentados.

CUATRO PALABRAS sobre la importancia de los abonos minerales en el país.

Pasan de cincuenta las formas distintas en que el comercio ofrece al agricultor las tres materias únicas y necesarias para la fertilización de sus tierras. De entre esa variedad de compuestos, naturales unos, residuos industriales otros y algunos artificiales, se eligen los de más conveniencia, no sin tener siempre en cuenta, para fijación de precio, la cantidad real de materia fertilizante contenida y el estado químico de que las condiciones de asimilación dependen.

Además, circunstancias especiales suelen influir en el empleo de cada uno y en cada localidad, según que haya cerca minas de fosfato, fábricas de fundición, usinas de gas ú otras industrias productoras de esas materias; y basta haber apuntado tales circunstancias que sin más, abiertamente se nos presenta lo esencial, lo importantísimo de su conocimiento en nuestro país, conocimiento que materialmente nos lleva á averiguar si es necesidad irremediable pedir al extranjero esas materias de fertilización ó, hecha excepción de la usina del gas, si tenemos algunas industrias que puedan ofrecer á precios económicos cantidades algo considerables de abono.

A esa investigación y á la reforma del actual método de cultivo debemos encaminarnos.

Cosa es sabida que el cultivo sin abono ó *cultivo vampiro*, según Liebig, no puede prolongarse sin que sufra empobrecimiento la tierra, debido á la insuficiente restitución de las substancias que para su desarrollo le ha sustraído la planta. La fecundidad natural de la tierra, aún de la tierra virgen de América, no satisface las exigencias del agricultor inteligente que sabe aprovechar las enseñanzas de la moderna ciencia agronómica, que procura, no ya restituir á la

tierra lo que la cosecha anterior le ha quitado, sino darle lo necesario para el desarrollo de la planta que cultiva. Para esto estudia previamente la composición química del vegetal y de la tierra, dos investigaciones que ya caracterizan á la agricultura moderna, que la han propagado con rapidez increíble, de un modo especial en las naciones que cuentan con escuelas agronómicas y campos de experiencia y que han de elevar la agricultura á la categoría de la ciencia más importante bajo todo punto de vista.

Liebig fué el primero en afirmar que las plantas se alimentan de substancias minerales, que el humus es el producto y no el origen del desarrollo vegetal en la superficie del globo.

En ese tiempo tuvo comienzo el uso de los abonos minerales, sea exclusivamente ó como complementarios del abono de establo, y de entonces también data el verdadero progreso de la agricultura que tanto ha contribuido al fomento de tantas industrias. Procuremos poner en práctica las sabias lecciones del insigne químico y sigamos la marcha de los que ya las aprovechan con éxito; en una palabra, la agricultura hagámosla racional, puesto que recompensa mejor las fatigas del hombre.

El ácido fosfórico, el ázoe, la potasa, son los tres elementos fundamentales para la fertilidad de la tierra, los únicos cuya restitución debe preocupar al agricultor: entre los abonos que para ello se emplean, figuran en primera línea el nitrato de soda, los fosfatos de cal naturales, las escorias de desfosforación del hierro, los superfosfatos de cal y algunas sales potásicas.

De esos tres elementos hay uno, la potasa, que casi siempre se encuentra en buena proporción; pero no sucede así con los otros dos: el ácido fosfórico y el ázoe sólo por excepción se hallan en cantidad suficiente, siendo indispensable

añadirlos á la tierra para obtener cosechas lucrativas.

El consumo que actualmente se hace en Europa de esas materias fertilizantes es inmenso, y aumenta á medida que en los labradores crece el convencimiento de que su uso presta económicamente grandes utilidades y ven en esto el único medio de levantar la agricultura de la situación precaria que sufre en todas partes.

El rendimiento medio del cultivo de trigo, por ejemplo, según el método rutinario en las diversas naciones de Europa, Norte-América y América del Sud, varía entre 8 á 10 qq. m. por hectárea, y allí mismo los agricultores, que siguen el método racional, empleando los abonos complementarios y buenas semillas, obtienen un producto de 20 y 30 qq. m., habiendo llegado hasta los 35 en los campos de experiencia de las estaciones agronómicas en Inglaterra y Francia.

De modo que los agricultores pueden dividirse en dos grupos, unos que siguen el método rutinario obteniendo de 8 á 10 qq. m. de trigo solamente por hectárea y otros que emplean abonos complementarios con un rendimiento de 20 á 30 qq.; de aquí que el rendimiento medio de la cosecha en un país aumenta á medida que los agricultores adoptan el medio racional de cultivo, y á este respecto he aquí el orden que toman diversas naciones:

	qq. por hectárea.
Hesse-Darmstad..	con 27
Inglaterra..	» 22
Baviera.....	» 21
Saxe-Altemberg..	» 20
Bélgica.....	» 19
Saxe-Royal.....	» 18 1/2
Holanda.....	» 17
Noruega é Irlanda.	» 16
Dinamarca.....	» 13 1/2
Prusia y Francia..	» 12
Austria.....	» 11
España y Ducado de Baden.....	» 10 1/2
Norte América y las Indias.....	» 8 1/2

Mientras en toda la Francia el término medio es 12 quintales, en uno de sus departamentos, Lain-et-Oise, pasa de 22 quintales, es decir, tanto como en Inglaterra; pero en cambio el departamento de Creuse no alcanza á 5 qq. por hectárea. El aumento del primero se debe especialmente á los abonos minerales, y la escasez del segundo á la mala calidad de las tierras, aunque está probado que bien abonadas dan productos cinco veces mayores.

Francia, puede decirse que empezó á hacer uso de los abonos minerales hace diez años y hoy suministra el 15 por 100 de sus tierras en cultivo; pero los ingleses, que los usan desde el principio del siglo, han llegado á 65 por 100. Ya en 1815 importaban 8 millones de toneladas de huesos, y «se recuerda (dice L. Grandeau) el grito de alarma dado por Liebig señalando á los cultivadores del continente la explotación que hacía Inglaterra de los campos de batalla de Leipzig, Waterloo y más tarde Crimea, y de las catacumbas de Sicilia, donde sacaban esqueletos de muchas generaciones para abonar sus terrenos. Ese grito no fué escuchado, y la Europa continental continuó vendiendo á Inglaterra las osamentas primero y luego la mayor parte del fosfato natural descubierto en las diversas regiones de Alemania, Francia, Bélgica y España.»

En cuanto á la calidad de productos, son indudablemente preferibles los que se desarrollan en medio de una alimentación completa, á los que crecen en un medio difícil de alimentación. A este respecto es notable el progreso realizado en el cultivo de la remolacha azucarera. Hace poco más de diez años se obtenían rendimientos de 20 mil kilos por hectárea y hoy llega al doble, con 25 por 100 más de azúcar en peso igual.

El precio de los abonos minerales en Europa ha bajado á menos de la mitad

del valor que hace veinte años gozaba. De esto se deduce que si entonces su empleo era económico, en el día debe dar resultados muy satisfactorios. En efecto, el producto medio por los dos métodos de cultivo se calcula como sigue:

MÉTODO RUTINARIO

Gastos de cultivo, estiércol, arrendamiento, impuesto é interés de capital, 54 pesos por hectárea.

Producto de 9 qq. m. de trigo y la paja correspondiente, 52 pesos; pérdida, 2 pesos.

MÉTODO RACIONAL

Los gastos anteriores, más el costo de los abonos minerales y aumento de trabajo para mejor labor, etc., 80 pesos.

Producto de 24 qq. m. de trigo y la paja correspondiente, 132 pesos; ganancia en una hectárea, 52 pesos.

Parece excusado decir que resultados parecidos se obtienen en el cultivo de la generalidad de plantas.

Las cantidades de elementos fertilizantes para un rendimiento máximo, son:

Azoe en forma nítrica.....	32	kilos
O sea nitrato de sosa.....	200	»
Acido fosfórico en escoria...	80	»
O sea escoria al 16 %.....	500	»

Veamos ahora los resultados que nos hace esperar la aplicación de esos abonos en nuestro país.

El inconveniente que siempre hallamos al paso para los cultivos en general es la seca. La falta de agua pone en peligro hasta el trigo, que es una de las plantas que menos agua necesita por su naturaleza. En cuanto á las que piden mucha agua, como la remolacha y otras del mismo lucro, es poco menos que imposible obtenerlas económicamente.

Ahora bien, con esos abonos minerales mejorarian sin duda nuestras tierras;

pero la falta de agua no sólo impide muchas veces la relación tan remuneradora y casi matemática entre el abono y el aumento de cosecha, sino que corta sus buenos efectos en las tierras, por que tales abonos exigen mayor cantidad de agua, á diferencias de las orgánicas, que moderan los efectos desastrosos de la seca.

Es verdad que la temperatura media de nuestro país es más conveniente que la de la mayor parte de Europa [para el desarrollo de las plantas; pero el calor y el agua, que son los dos factores más influyentes, deben ir unidos en convenientes proporciones. La actividad en el crecimiento de los vegetales implica actividad en la cooperación por sus órganos y en la fijación del carbono atmosférico; este movimiento complejo exige aquella relación económica.

El medio de restablecer el equilibrio está en la abundancia de agua, y agua de regadío, porque no bastan las lluvias.

En apoyo de lo que decimos, citaremos las palabras del agrónomo Gasparin, con motivo de su visita al territorio de Cavaillon, que riega el Durance.

«Allí he visto, dice, todo lo que se puede hacer por medio del agua. Los trigos regados por tercera vez llegaron á la altura de un hombre, cuando los nuestros espigaban á 60 centímetros de la tierra. Aquellos trigos produjeron veinte veces la semilla, los nuestros sólo han producido cinco; y en los años más favorables la lluvia no reemplaza jamás al riego, porque la lluvia se dirige á las flores, lo mismo que á las raíces, y hace abortar los productos.—Además, Cavaillon recoge una segunda cosecha de porotos, cuyo valor iguala al del trigo. Nuestras tierras, abrasadas por el sol, no pueden producir cosechas intercaladas; es, pues, un valor de cuarenta contra cinco el obtenido en tierras de regadío; y así, para la misma cantidad de substan-

cia alimenticia, allí cultivan ocho veces menos terreno.»

El riego económico, repetimos, es el que equilibra la relación entre el calor y el agua, es el que nos lleva á utilizar las ventajas de la temperatura de nuestro país en provecho de la agricultura, medio el más eficaz que el hombre posee para favorecer el desarrollo en los cultivos.

Y el abono mineral en tierras de regadío con un clima como el nuestro, es el fin deseado tras el cual no debiera descansar en sus pasos nuestra agricultura, porque son indudables sus resultados sorprendentes.

El abono mineral permitiría sacar de él todas las ventajas de que es susceptible; aseguraría el rendimiento máximo; con él se aprovecharía el cultivo de las plantas de verano para obtener dos cosechas, y nos colocaríamos en la posibilidad de cultivar diversos vegetales muy lucrativos, dando origen al establecimiento de industrias nuevas en el país.

Es probable que no puedan aquí utilizarse los abonos complementarios, según nuestros deseos, en el cultivo de las plantas de verano, por las razones expuestas de escasez de lluvia, precisamente en el estío; pero no sucedería así con las de invierno, sobre todo con el trigo, cuyo cultivo creemos daría gran provecho, supuesta la facilidad de nuestro agricultor para la obtención de esos abonos en condiciones económicas, sin necesidad de recurrir al extranjero.

Los saladeros exportan anualmente 15.000 toneladas métricas de cenizas de huesos con 35 por 100 de ácido fosfórico y 10.000 toneladas de guano con 10 por 100 de ázoe.

(Se concluirá.)

VARIEDADES.

LA CONQUISTA DE LA VIDA

En verdad os digo que cuando la humanidad haya por fin comprendido todo lo que hay en el fondo de esta grandiosa doctrina de los abonos químicos; cuando haya comprendido que de nada menos se trata que de la conquista de las fuerzas cósmicas y las fuerzas vitales, y de valorizar para el mayor bienestar y seguridad de todos tesoros inexplorados, cuya inagotable riqueza no puede ni siquiera sospechar, entonces los milagros industriales más fantásticos, los barcos submarinos, los aerostatos dirigibles, el teléfono, los explosivos de bolsillo, la fotografía instantánea, el fonógrafo, no le parecerán sino otras tantas bagatelas, diversiones ó juegos de niños, pues entonces será la faz del mundo y las condiciones esenciales de la existencia las llamadas á sufrir la más extraordinaria y fecunda de las metamorfosis.

En verdad os digo que lo que tal vez va á resultar de ello no será tan sólo el débil milagro de la multiplicación de los panes y de las bodas de Caná.

¿Sabeis bien que podría ser al mismo tiempo el fin del pauperismo y de la guerra, la liquidación pacífica de las disensiones sociales fundidas por fin en la abundancia, la reconciliación de las clases y de las razas, la pacificación general y la fraternidad universal, ganadas por la incertidumbre del mañana, por el supremo perfeccionamiento y por el rescate definitivo del género humano?

El hombre, como todo, es siempre el hijo de la tierra en que ha nacido, en que ha crecido, en que ha derramado el sudor de su frente, sus lágrimas, su sangre.

Procede de ella al mismo título que la encina ó la gramilla lleva su sello imborrable y de ella (que será su tumba

como fué su cuna, y que de su carne hecha polvo y de sus huesos divididos en átomo impalpables, dará el ser á otros hombres á él semejantes) es de sus entrañas donde le vienen sus energías y sus debilidades, sus cualidades y sus defectos, sus entusiasmos y sus desfallecimientos.

Para obrar sobre el hombre, hay que hacerlo sobre la tierra; á la tierra hay que dar lo que le falta para llegar á ser la matriz ideal donde se elabora en oculta fermentación lo que da nacimiento á los pueblos fuertes, valientes, honrados, ricos y felices.

La conquista de la tierra es así la más segura prenda de la conquista de la vida, del orden público, de la armonía universal, de la paz y de la libertad.

EMILE GAUTIER.

(De la *Asociación Rural*.)

MISCELANEAS

Novísimo Manual del estudiante de Medicina.—Memorandum de Anatomía en el anfiteatro; disección y técnica microscópica, artrología, miología, angiología, neurología y descubrimientos anatómicos, para la licenciatura y el doctorado en las ciencias médicas, por el catedrático Pablo Lefert; traducido al castellano por D. F. Santana y Villanueva, doctor en Medicina y cirugía.

«Mr. Lefert continúa la serie de manuales médicos que ya ha publicado. El *Memorandum de Anatomía* seguramente será de gran utilidad, no sólo para los estudiantes que deseen repasar en último momento los rasgos de una cuestión algo borrada de la memoria, sino también para todos aquellos que no teniendo bastante tiempo para dedicarse á estudios anatómicos prolongados no quieren olvidar lo que con tanto trabajo han adquirido. Este volumen abraza efectivamente todos los descubrimientos más recientes de la ciencia anatómica, pone de re-

lieve los puntos importantes desembarazados de los detalles supérfluos ó inútiles, y Mr. Lefert puede congratularse con justo motivo de publicar una obra que trata todos los asuntos de un modo á la vez completo, claro y conciso.»

Madrid, 1891.—Un tomo en 12.º, 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias, franco de porte.

Se halla de venta en la Librería editorial de Bailly-Bailliere é hijos, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en las principales librerías de la Península y Ultramar.

IMPORTANTÍSIMO

Como sabrán nuestros suscriptores por los periódicos políticos, muy en breve se empezarán á discutir los presupuestos en las Cortes, en los cuales parece ser se piensa introducir grandes economías en todos los ramos de la Administración. El momento no puede ser más oportuno ni crítico para gestionar la reforma que desea la clase, dirigiéndonos en respetuosa instancia á los poderes públicos á fin de que realicen la que se discutió y aprobó en el seno de la Junta Central. *

Hasta la fecha, son muchos, muchísimos, los profesores que se han adherido; pero pocos, muy pocos, los que han dado cumplimiento á la base 6.ª; y como quiera que es de precisa y urgente necesidad allegar fondos, tanto para la impresión del Manifiesto á la clase, cuanto para atender á los gastos que ocasionan las gestiones que viene haciendo la Junta Central, excitamos el celo de

nuestros compañeros para que á la mayor brevedad remitan la cuota de que trata la mencionada base, ó bien la cantidad á que alcancen sus fuerzas, su voluntad ó su interés por la reforma en proyecto.

Un distinguido y activo colega nos remite, con dicho objeto, cinco pesetas, en vista de la pobreza que acusan las listas de suscripción y la urgencia de que en seguida se haga la tirada de 12 ó 14.000 ejemplares del Manifiesto, único medio de que este hermoso movimiento reformista llegue á noticia de todos los Veterinarios españoles, ya que la mayoría de ellos lo ignoran, unos por no ser suscriptores de ningún periódico profesional, y otros porque nada han leído en parte de la prensa Veterinaria, refractaria ó muda á toda reforma beneficiosa para la clase.

Repetimos que urge dar cumplimiento á la base sexta, si los verdaderos reformistas quieren ver pronto realizados sus deseos. La Junta Central no descansa un momento en sus gestiones y tiene muy adelantados sus trabajos, pero le falta el apoyo material de la clase.

Nada de platonismos, y el que sea reformista de verdad, que lo demuestre, dando cumplimiento á todos los acuerdos de la Central, puesto que el movimiento se demuestra andando. ; o, sea, dando lo centésimo

MADRID—1892

IMPRESA DE TOMÁS MINUESA DE LOS RÍOS
Calle de Juanelo, núm. 19.

¡Bien dicho! vengan las economías; pero no venzan las reformas en contraponción como están.